



Mugica, Fernanda. "Reseña bibliográfica: Ariela Schnirmajer, *Ciudades, retazos ardientes. La cuestión social en las Escenas norteamericanas de José Martí*". *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, noviembre de 2019, vol. 8, n° 17, pp. 292-296

Ariela Schnirmajer
Ciudades, retazos ardientes.
La cuestión social en las
Escenas norteamericanas de José Martí
Buenos Aires
Corregidor
2017
320 pp.



Fernanda Mugica¹

Recibido: 15/08/2019

Aceptado: 30/09/2019

Publicado: 08/11/2019

La cuestión social en las Escenas norteamericanas de José Martí, un valioso aporte a los estudios martianos

Durante su exilio neoyorquino, entre 1880 y 1895, José Martí escribió numerosas crónicas para diversos diarios de América Latina. La mayor parte de ellas fueron publicadas en *La Nación* de Buenos Aires y otras, en periódicos como *La opinión Nacional* de Venezuela o *El Partido Liberal* de México. Se trataba de crónicas que respondían a los apetitos de modernidad del público lector, al tiempo que se instituían como espacios de denuncia y advertencia sobre el ritmo acelerado del desarro-

llo capitalista. *Ciudades, retazos ardientes* viene a indagar en cuestiones primordiales de estas crónicas desde una perspectiva de análisis centrada en la crítica literaria.

Ariela Schnirmajer se centra principalmente en la cuestión social en las crónicas del cubano, al tiempo que analiza las singularidades formales y de estilo que constituyen su escritura. Resulta significativo que su estudio comience con una cita de Martí que, para indagar en una problemática socio-política, remite al mundo de lo literario: un episodio de *Macbeth* en que el espíritu de Banquo regresa para abrumar a sus asesinos y desequilibrar el poder. De acuerdo con Schnirmajer, la cuestión social sería también ese espectro silenciado por la dirigencia norteamericana, que viene a hablar y desestabilizar el *statu quo* con todo su ímpetu. Esta primera cita ilustra el

¹ Profesora en Letras (UNMdP). Contacto: fernanda.mugica@gmail.com

enfoque de la investigadora, que, como señalamos, propone un análisis retórico-discursivo del *corpus* ligado a la cuestión social, pero siempre en vinculación con los contextos históricos.

La hipótesis principal del estudio de Schnirmajer sostiene que la radicalización de las concepciones político-sociales de José Martí –concretamente en lo que concierne al reconocimiento de los límites de la democracia liberal– va de la mano de una maduración de su estética y de las marcas características de su escritura. La radicalización política se correspondería con la exacerbación de su estilo. Además, la originalidad martiana recaería en la porosidad de su mirada, es decir, en sus modos de incorporar diversas voces de acuerdo con sus necesidades éticas, estéticas y políticas. Las preguntas a las que responde Schnirmajer en su estudio funcionan, entonces, siempre de manera doble: no se limitan a indagar en el ideario político de Martí o en sus preferencias estilísticas en cuanto instancias separadas, sino que las hacen dialogar y arrojan luz sobre las formas audaces de tomar cuerpo que su ideario político encuentra en determinados modelos estéticos.

El libro está dividido en dos partes. La primera se corresponde con los momentos anteriores a la llegada de Martí a los Estados Unidos: sus experiencias de escritura en España (1871-1874; 1879), México (1875-1876) y Venezuela (1881), en tanto importantes aprendizajes respecto de las posibilidades del periodismo, que se verán luego capitalizadas en las crónicas norteamericanas.

En el capítulo I, Schnirmajer se detiene en los primeros años de su formación en Cuba: en tiempos de ideales independentistas, su escritura comienza a vincularse a un pensamiento social y tiene sus primeras incursiones en la prensa. Su permanencia en España es estudiada en cuanto etapa de formación, con todas las ambivalencias que produce en el pensamiento martiano el hecho de hallarse en la tierra del opresor. Schnirmajer analiza textos

como *La república española*, donde Martí evidencia su convicción respecto del régimen republicano, al tiempo que expone sus fisuras. Además, la investigadora propone una interesante lectura inter-semiótica en la que observa las resonancias de la pintura de Francisco de Goya, primero en los *Cuadernos de apuntes* del cubano y, luego, en sus crónicas norteamericanas. Allí, realiza una lúcida lectura respecto de la identificación de Martí con los modos corrosivos de representar el poder y la violencia sobre los cuerpos del pintor español.

En el capítulo II, Schnirmajer indaga sobre otros materiales embrionarios que luego constituirán sus *Escenas*: en México, Martí entra por primera vez en contacto con un pensamiento ligado a las luchas de los trabajadores, al tiempo que comienza a forjar la concepción de una América heterogénea. En este apartado, la investigadora hace dialogar varias fuentes respecto del accionar político martiano, las confronta y define su propia postura, siempre atenta a no exigirle a su discurso posicionamientos ajenos a su propio tiempo. Las escenas mexicanas son consideradas por Schnirmajer como un antecedente de las ideas políticas que, en 1891, convergerán en “Nuestra América”, por ejemplo, en relación con la necesidad de Latinoamérica de articular sus propias soluciones y de lograr una verdadera integración, atendiendo a los reclamos populares.

Desde su trabajo en la *Revista Universal*, Martí tiene la intención de formar una opinión favorable respecto de Cuba y es visiblemente consciente del peso que tienen para ese fin los lenguajes periodísticos. Reflexionar sobre estas cuestiones lleva a Schnirmajer a preguntarse por el rol de los escritores en el proceso de modernización. Para eso, realiza un paneo de la crónica modernista. Le interesa particularmente el vínculo de Martí con Manuel Gutiérrez Nájera, pero también se detiene en los modos de enunciación de otros corresponsales como Julián de Casal, Rubén Darío y Enrique Gómez Carrillo.

El capítulo III pone el foco en la experiencia venezolana. Allí, Martí debe eludir diversas formas de la censura, pero nunca transige con su ética. Esta etapa se corresponde no sólo con la fundación de la *Revista Venezolana*, sino también con sus publicaciones en *La opinión Nacional* de Caracas. Desde su exilio en Nueva York y bajo seudónimo, Martí escribirá dos tipos de crónicas: unas referidas al contexto norteamericano –póstumamente agrupadas como *Escenas norteamericanas*– y otras, referidas al ámbito europeo, llamadas *Escenas europeas*. Allí, Martí pondrá de manifiesto sus preocupaciones sobre cómo construir la nación, cómo resguardarla de los peligros del desenfreno capitalista: no transcribirá de la realidad al papel, sino que –según Schnirmajer– representará argumentativamente, en un fuerte trabajo de selección y estilo, siempre ligado a su politización. La incorporación del artista al mercado, el foco en el fenómeno de la mercancía y la cosificación del consumidor serán algunos de los temas que llevarán a la investigadora a señalar la sintonía del pensamiento martiano con el discurso crítico del capitalismo del sociólogo alemán Georg Simmel.

En la segunda parte, mucho más extensa, Schnirmajer se detiene en el análisis de las representaciones de los diversos sectores sociales de los Estados Unidos y sus formaciones. En el capítulo IV, estudia las primeras percepciones martianas de los huelguistas en Norteamérica y se detiene en crónicas que refieren de modo central el conflicto entre capital y trabajo. Los modos de colocarse frente a la violencia que comienza a tomar lugar en su discurso son uno de los ejes de este apartado. También la problemática de la inmigración y el rol del escritor en el proceso de transformación de su mirada en el mundo moderno. El análisis de un vocablo, del uso de los dos puntos o del pretérito, la indagación en el ritmo o en los símbolos de una prosa que se ve invadida por todo lo que tiene ante sí sirven como disparadores a Schnirmajer para realizar un análisis inteligente respec-

to de la cuestión social en la escritura martiana. También investiga los antecedentes de la crónica modernista y las transformaciones que pudo haber generado en ella el periodismo norteamericano, sin dejar de lado las influencias que –sobre Martí– pudieron tener otros autores –hispanoamericanos o no–, desde Walt Whitman y Emerson hasta Mark Twain.

El capítulo V tiene como eje las publicaciones de José Martí en *La Nación* de Buenos Aires. Si hasta ese entonces había primado la figura del escritor civil, la inclusión de Martí, en 1882, significaría –según Schnirmajer– un corte respecto de lo anterior, en el que prevalecería una visión esencialmente moderna del mundo. La prensa deja de ser un aparato difusor del Estado y comienza a regirse en términos de mercado. Respecto de los temas predominantes en estas crónicas, Schnirmajer menciona, por supuesto, los conflictos sociales. La investigadora resalta la manera en que Martí comienza a articular intereses comunes con sus lectores y las posiciones de denuncia que establece a partir de allí, por ejemplo, en relación con “los problemas concretos de América Latina”.

El lugar que la voz y la mirada de Martí ocupan en este contexto oscila entre el deseo de moderación y su propio apasionamiento: quiere resaltar y hacer ver las responsabilidades del Estado, el riesgo de los monopolios y las dificultades que trae aparejadas la administración de la violencia. Para eso, presenta a los lectores argentinos nuevas experiencias y actores sociales, como los huelguistas y los rompehuelgas, al tiempo que busca aliados y formas de tener peso en la opinión pública para favorecer la causa cubana. Schnirmajer se acerca a estas cuestiones desde un conocimiento profundo de diversas fuentes y desde un sólido análisis historiográfico, pero no abandona su perspectiva de análisis textual crítico-literario. Eso le permite leer, por ejemplo, una correspondencia entre los contornos nítidos y detallados de las descripciones martianas, cuando se trata de mostrar la moderación de los trabajadores,

frente a enumeraciones metonímicas de los desórdenes que se suceden en las imágenes de la violencia que estallan y comprometen los cuerpos. De acuerdo con Schnirmajer, se trata de observar cómo las huelgas invaden la percepción del cronista, y los efectos que esto produce sobre su propia lengua. Lo interesante es que, a partir de su trabajo, se rescatan los matices de un pensamiento que va constituyéndose al ritmo de lo real y de una ética, y que no puede reducirse al estereotipo del cronista razonador ni al del mero apasionado por su propia causa.

Uno de los conceptos más productivos en esta investigación es el que da título al capítulo VI: “La porosidad del estilo martiano: *Escenas, Riis y Puck*”. Con “porosidad”, la autora se refiere a los modos en que el estilo del cronista es permeable a otros discursos no sólo literarios, sino también sobre economía y reformas sociales, fotoperiodismo o, incluso, textos de la prensa neoyorquina y –más precisamente– de su prensa gráfica. Según Schnirmajer, en Martí el trabajo de escritura es un ejercicio de lectura; los sucesos de las crónicas parten de su referente real, pero se construyen a partir de un proceso intertextual. Con esta hipótesis en mente, la investigadora realiza un interesante abordaje de algunos de los intertextos que tienen lugar en las *Escenas norteamericanas*, en relación con la representación de la pobreza, el capital y el monopolio. La representación de los márgenes sociales, por ejemplo, quedará ligada a la lectura de Charles Dickens y de Víctor Hugo, pero sobre todo a la investigación periodística de Jacob Riis sobre las formas insalubres de vida de los inmigrantes en los barrios pobres de Manhattan, de 1890.

Lejos de replegarse sobre sí misma, la lectura de Schnirmajer permitirá pensar los problemas sociales como vías de acceso a otros conflictos centrales de la modernidad. Por ejemplo, en el Capítulo VII, habrá lugar para reflexionar sobre la viabilidad y los alcances de la democracia en la vida moderna, una de las experiencias que

más interesó a Martí en su estancia en los Estados Unidos. El cubano trabaja a partir de resonancias simbólicas de la literatura, por ejemplo, en su proyección de *Macbeth* como advertencia acerca de los peligros de las ambiciones desmedidas. Respecto de lo literario, Schnirmajer propone una hipótesis singular: con su alta capacidad de simbolización, la literatura se presentaría como la forma privilegiada de dar sentido trascendente a la multiplicidad y a la fragmentación de las experiencias modernas.

En el capítulo VIII, el foco se pone en la difícil integración de los grupos inmigratorios, a causa de su heterogeneidad. Es reveladora la lectura que Schnirmajer realiza sobre la doble inflexión de la mirada martiana, que considera los problemas de Norteamérica siempre en su relación con la cuestión cubana. Acorde a este rasgo de la escritura de José Martí, la investigadora realiza, también, una lectura histórica comparativa de la condición de los inmigrantes en Estados Unidos y la pone en relación, no sólo con Cuba, sino también con Argentina. Insiste en la mirada siempre alerta del poeta ante los odios raciales y los hechos de xenofobia causados por la exacerbación del nacionalismo, que pueden leerse, por ejemplo, en crónicas como “El asesinato de los italianos” u otras referidas a los inmigrantes chinos.

Finalmente, en el Capítulo IX, se detiene en las crónicas sobre ocio y tiempo libre. Allí, el cubano reflexionará sobre la incorporación del intelectual al mercado del arte. Si bien Martí tiene una clara predilección por los temas políticos, no deja de darle lugar al desarrollo de la industria cultural, sobre todo porque responde a las expectativas de los lectores argentinos: arte, figuras famosas, personajes pintorescos, nuevos espectáculos, nuevas prácticas deportivas, en una ciudad industrial, urbana y polifacética como Nueva York.

A modo de cierre, en el Epílogo, la autora retoma muchos de los interrogantes que tuvieron lugar a lo largo de su investigación, pero ahora para resaltar su vigencia en nuestros días. Insiste en la posición pri-

vilegiada de quien es capaz de observar una sociedad desde fuera y en cómo eso permite calibrar la mirada martiana: Martí es un extranjero y su posicionamiento favorece una visión crítica. Schnirmajer concluye que las *Escenas norteamericanas* persisten en la visión de un mundo ligado al conflicto. Hay en el cronista un deseo de dar un sentido trascendente, de suturar los mundos en tensión –por eso el predominio de la antítesis como recurso–, pero en ningún momento deja de indagar sobre su complejidad. Coherente con la ética martiana, el estudio de Schnirmajer nos acerca a esa complejidad, no se conforma con perspectivas unívocas, explora –en detalle y con la ayuda de una extensa bibliografía– cada una de esas facetas que constituyen las *Escenas norteamericanas*, y nos permite leerlas con perspectiva histórica y, al mismo tiempo, con todo el vigor de una escritura que dialoga con nuestro presente.